

Quisiera con el alma
 Ser patriotero,
 Para ganar sin pena
 Mucho dinero.
 ¡Patria querida,
 Tú formas mi esperanza,
 Mi dulce vida!



EN EL ALBUM DE CONCHA PONTON.

¿Versos he de escribirte, Concha mia?
 ¿Y al correr de la pluma?... Pues no es cosa
 Que acobarde á mi *délfica* osadía!

Porque sabes muy bien, Concha graciosa,
 Que yo por ensartar dos consonantes
 Me salgo de la iglesia; y la vil prosa

(Con perdon de Marianas y Cervantes)
 No vale, en mi sentir, dos caracoles
 Para ensalzar á damas elegantes.

La prueba, sin andar en arreboles,
 Es que en prosa se habló de Dulcineas,
 Y en verso de muchachas como soles.

La prosa se inventó para las feas,
 Y para hablar de Lauras y Beatrices
 El escote pagaron las *Pimpleas*.

Y si, cual temo, Concha, tu me dices,
 Por hacerme poner el ceño adusto,
 Que no gustas de versos infelices;

No entiendas que me dé pena ni susto,
 Pues soy tan socarron cual mal poeta,
 Y mando versos *donde va mi gusto*.

¡Y hoy mi gusto eres tú!... la musa inquieta
 Está en el alma haciéndome cosquillas
 Y no hay poder que la mantenga quieta.

¡Sus!... te voy á cantar! (Las picarillas
De tus lindas amigas seductoras
Entre las cuales por la gracia brillas,

Con carcajadas francas y sonoras
Me van á regalar por esta entrada
Y con frases asaz murmuradoras).

Sí, te voy á cantar, oh Concha amada,
Con toda el alma á fe, mas no haya miedo
De que se alarme nadie, ni por nada.

Pues este canto que entonar no puedo
Tan dulcemente como tú, que encantas
Mas que el favonio blando que va ledo

Murmurando entre flores; y que cantas
Ora como el clarín que el bosque alegra,
Ora como una tórtola.....de tantas

Que llorando se están la pena negra
En vez de dar acentos de alegría
Al ver que en su viudez quedan sin suegra;

Este cantar, oh Concha, te decia,
No es el de almibarado Cupidillo
Que rondando tu casa noche y día,

Aguarda en vano ver el dulce brillo
De los tiernos ojuelos con que mira
La hermosa habitadora del castillo.

No; que el ardiente amor con que delira
La loca juventud apasionada,
Para este vate de menguada lira

Cosa es que ya pasó como juzgada,
Como un meteoro de fugaz destello,
Desde que con mi Lupe idolatrada

A la santa coyunda rendí el cuello,
Y entré á gente formal, grave y sesuda,
A jefe de un hogar y.....á todo aquello.

Si hoy pues imploro la potente ayuda
De las deidades del Castalio coro,
Y evito así la prosa innoble y ruda;

No es para asegurarte que *te adoro*,
Ni que mi alma *prendida está en los lazos*
Que forman, Concha, tus cabellos de oro,

Ni que mi *corazon hecho pedazos*
Vengo á poner á tus pequeñas plantas,
Ni que *buseo la dicha entre tus brazos*,

Y lindezas así, tales y tantas,
Que llenaran este álbum exquisito
Que emborronando estoy, y tu lo aguantas!

Sino para decirte, y muy clarito,
Que acá en el fondo de mi pecho guardo
Un cariño por tí, que para escrito

No cabe en este libro, que no tardo
En ir á permutar por un *in-folio*
Del tamaño siquiera del Mascardo,

Para hacer de sus hojas monopolio,
Y en ellas escribir todo un poema
Que forme de mi gloria el capitolio.

De tan noble trabajo será el tema
De tu tierna amistad la grata historia:
Ya ves si al escribirla tendré flema,

Cuando tan larga es, que la memoria
Va á faltarme de cierto, y en mi apuro
Sudaré más que el mulo de una noria.

Mas entretanto, Concha, que procuro
Con mi garbo salir y mi osadía
De aquese trance para mí tan duro;

Sufre paciente en esta charla mia
Del prometido *in-folio* ese resúmen
Que á tu amistad ofrece mi hidalguía.

No dirás que en calor perdió mi'númen,
(Ni tampoco que falta el amor propio),
Pues si otros cantan con mayor cacúmen,

Yo en cambio tanto verso y tanto acopio,
Que ya tienes aquí para una siesta
Y cuando insomne estés, no busques opio.

Mas, Concha, quiero en paz tener la fiesta
Y que no furibundo me maldiga
El que con pluma en mano ya se apresta

Para seguir de mí: cállome y siga,

Y dando á tus virtudes y hermosura
Merecida alabanza, tanto diga,

Que aun cuando ofenda tu modestia pura,
Virtud que brilla en tí con mas fulgores,
Quedes cubierta, angelical criatura,
De sempiternas y olorosas flores.



EPISTOLA ROMANTICO-PULCHERRIMA,
que un vástago de la prolífica progenie de los
Argotes y Gracianes dirige á un barbiponiente
y estupendo poeta de la Reina de Anáhuac.

A la hora que la sábana infinita
Con su infame palor tiende la noche
Sobre el Orbe que trémulo se agita;

Y en que crujiendo el tenebroso coche,
Como el Condor que á sus adustas alas
Desprende audaz el opalino broche,

Rápido cruza las etéreas salas
Dejando atrás á la fecunda Céres
Y á su vecina la altanera Palas;

Cuando en raudos monton vuelan mil séres
En confuso girando remolino,
Cual enjambre de tétricas mujeres

Que del panal inmenso del destino
Corren en pos, las flores recorriendo
Que salpican el éter diamantino;

Cuando el rubio ginete ya durmiendo
En su lecho de sombras sueña acaso
Que un muerto de su túmulo saliendo

(Paréntesis de vida,) paso á paso
Viene al mundo auroral de las ideas
Que flotan bajo el cingulo de Ocaso:

Y cuando, en fin, de las nevadas teas
Condensada la luz se infiltra y cunde
Como el agua por nítidas zaleas;

Miéntas el primo de la parca infunde
Soporífero aliento en el nacido
Que con fúlgido muerto se confunde;

Yo velo, y pienso en vos, vate garrido,
Y dejo blandas plumas por la pluma
Que flotaba en el limbo del olvido.

¡Perínclito y egregio Moctezuma,
Que allá en la universal y comun arca
Aguardas ¡ay! que el tiempo se consuma

Para abrir los candados que la parca
A sus puertas echó, cuando implacable
Trituró tu cerebro de monarca!

Ven, muda encarnacion y venerable
De las Indicas glorias, hoy que ardido
Un romántico pollo confortable,

Abandonando el gigantesco nido
Donde cantan las águilas feroces,
Evoca tu linaje esclarecido.

Ven, espectro sublime, y que las voces
Primordiales del vate que á la fama
Va haciendo por el mundo dar de coces,

Cuando al cóncavo cielo se encarama
Y en los prados olímpicos saltando
Va, cual tierno pichon, de rama en rama;

En las regias orejas retumbando
De esos vástagos tuyos relucientes
Que Descortes acogotó Fernando,

Despierten del sopor á esos valientes
Que formar deben tu imperial cortejo
Saliendo de sus tumbas insurgentes.

Derramando palor, rayo bermejo
Lanza desde la cumbre de Cholula
Antorcha funeral, y á su reflejo

Que en las frentes-cadáveres circula,
La armada sombra nos descubre fiera
Del Extremeño á quien la historia adula.

Aun arde allí la furibunda hoguera
Que sediento de blanco y de amarillo,
Ese *malnato* en México encendiera:

Y aun las piernas hirsutas de ese pillo
Las ondas cruzan del bullente lago
De sangre que le llega hasta el tobillo.

La lengua sufre tan mortal estrago,
Tanto se pierde de dolor el seso
Al contemplar el horizonte vago

Donde sin redencion, sin luz y opreso,
Enclayado en la cima de los montes
Sufre el pueblo una pena sin proceso,

Mirando solo aquí rinocerontes
Vestidos de vireyes en sus tiendas
Regalando á desnudos clerizontes

Fértiles Haceldamas-Encomiendas,
Girones cadavéricos patricios
De la bruma arrastrados por las sendas;

Que hasta vosotras, sombras, dais indicios
De temblar en el hueco mausoleo,
Segun observo yo por sus resquicios.

Valor, empero; y ántes que el *febeo*
Rubicundo esplendor las sombras mate,
Venid ante el Cantor de Prometeo.

Proteo quise decir, mas el dislato
Perdonad á la musa culterana
Que el bisoño magin sopla del vate.

¡Valor, tres veces! puesto que mañana,
Cuando alumbre la fé que enciende auroras,
No podreis en funérea caravana

Las notas escuchar encantadoras
Del polluelo del águila rampante
Que canta solo en las sombrías horas

Y al asomar la luz reverberante
Que da la ensortijada cabellera
De aquel pastor flamígero y amante,

Al nido el ave volverá altanera
Y os quedareis vosotras contemplando
Del mundo azteca la implacable hoguera!...

Mas ya como de cuervos negro bando
En enjambre venís; tímido advierto
Que al fantástico vate rodeando

Una tras otra con abrazo yerto
Y con ósculo pálido saluda
Al que graba fulgor en cada muerto.

¡Cuánto el mísero á fé trabaja y suda!
Al huesoso entusiasmo da ya tregua
Tropa tan elocuente como muda.

Que como suele jerezana yegua
Aligera correr por las pendientes
Dando cada tiron como una legua,

Así de los permésicos torrentes
Baja ya la preñada catarata
A la frente mas docta de las frentes:

Y el filopatrio númen que dilata
Con insólito ardor las indias venas,
Ya al poeta la lengua le desata:

“Harapos de la tumba! de las penas
No mi labio infantil haga cobarde
Dolorida mencion; pues las cadenas

Que de ponerlos hizo torpe alarde
¡Hijos queridos del *Leon-Derecho*
El *Tuerto* del país de Calomarde,

Quebró jugando vuestro heroico pecho
Al grito poderoso de venganza
Que el ultraje dejara satisfecho.

No, que mi musa rauda se abalanza
A los evos dichosos que *en hoy* cruza
Nuestra generacion que los alcanza.

Dejad pues esa negra caperuza,
Palpitante giron de la mortaja,
Con que el clero al difunto engaratuza,

Y alegres como ríspida sonaja
Ledos batid entrambas las canillas
Y reíd mas contentos que una maja.

Pues tales hoy se miran maravillas
De aqueste perfumero en cuyo borde
El ámbar duerme en nítidas mantillas,

Que cual en son angélico y concorde
Los neófitos poetas y titanes,
De elefántica lira en cada acorde,

Flexibles como cándidos olanes,
Acentos dan que el tornavoz repite
Del límpido cristal de los volcanes.

¿Es moco de ave Junia? Es un ardite
Que otros pueblos de cresta y de espolones
Que allende están de la húmeda Anfitrite,

Aprovechen, oh sombras, las lecciones
De nuestro pollo pueblo, que ha sudado
En el Getsemaní de las naciones?

Allí teneis si no, del otro lado
Las nobles y riquísimas Españas,
No las viejas las nuevas que han brotado,

Que al fin dándose campo y buenas mañas,
Se ayuntaron ¡pardiez! con el progreso
Y ya bulle el infante en sus entrañas.

¿Y el Cisne de Occidente, que travieso
Juega, del mar en la anchurosa Cuba,
A si se traga ó no se traga el hueso?

Es que á sonar va ya la inmensa tuba
Del gran Apocalipsis, y triunfante,
Antes que el nuevo sol al zenit suba,

El destino con brazo de diamante,
En dos paletas solo y tres tirones,
Traerá la bestia horrisona y rampante.”

Dijo el vate, y al punto las visiones,
Cubiertas de medrura, desfilaron
Camino de sus viejos panteones.

Yo las iba á seguir, cuando estallaron
A mi espalda dulcisonas palmadas,
Y mil *hurras* los céfiros llenaron.

Y volviendo anhelante mis miradas,
Un inmenso teatro absorto veo,
Donde gentes sin fin regocijadas

Al Cantor del sublime Prometeo,
Que izado sobre bárbaras injurias,
Tiró del pedestal al Gran Tirteo,

Con hervidoras aplaudiendo furias,
“¡Viva, decian, el feliz poeta
Que México aguardó por tres centurias!”

¡Salve á tí, pues, rarísimo cometa,
Que agorero surcando por los cielos,
Tienes de tí colgado á este planeta!

Mágico redentor de mis abuelos
Que, en el limbo yaciendo del olvido,
Tres siglos te esperaron sus desvelos;

Viniste al fin, pimpollo el mas florido
De aquel tronco que ingratos castellanos
Olvidaron creyéndolo podrido.

¡Honor á nuestros *cultos* mexicanos!
Si en Francia hay un patriarca Víctor Hugo,
Y un Castelar asombra á los hispanos,

No hay para que pedirles un mendrugo,
Cuando por fundador de esa alta escuela
Aquí al destino designarte plugo.

Salve, y en tanto que tu fama vuela,
Hoy que las *letras con furor renacen*,
Quédate adios...que se apagó la vela
Y las sombras y espectros no me placen.



A la Señorita Josefa Gueto,

Que quebrantó su voto de no bailar, cediendo á las instancias de un caballero, y encargando á sus amigos el secreto.

(IMPROVISACION.)

Cual tímida violeta pudorosa
Tus gracias divinales escondías,
Esquivando las dulces armonías
De la música alegre y sonora.

Mas de un alma sensible y cariñosa
Te rindieron al fin gratas porfias,
Y al compas de la danza aparecias
Bella sílfide ó leve mariposa.

¿Quién puede contemplarte y ser discreto?
Quiero, sin que el alma envidia quepa,
Publicar por el mundo tu secreto.

Porque ese mundo con asombro sépa
Que Dominguez guardaba un amuleto
Para hacerte brillar, hermosa Pepa!

A LOS ARTISTAS

DE LA COMPAÑIA

DE ZARZUELA HISPANO-MEXICANA.

Leída en el Teatro de Chalchicomula,
en la funcion cuyos productos destinó la misma
Compañía á los fondos municipales.

Salud, artistas! el alma ardiente
Que con la gloria siempre soñó,
Y en ganar lauros para su frente,
Como vosotros, su bien cifró;

El alma que halla pequeño el suelo
Su afan intenso para calmar
Y al ancho espacio tendiendo el vuelo
Quiere los mundos señoréar;

El alma noble que en lontananza
Divina lumbré mira lucir
Y en sus delirios sueña que alcanza
Los horizontes del porvenir;

Esa alma viene de gozo henchida
Los triunfos vuestros á celebrar,
Dando una ofrenda que recibida
Será del Arte junto al altar.

Es ella pobre, si la conquista
Que el Arte hermoso llega á obtener,

BIBLIOTECA CENTRAL
U.A.N.L.